

“Predica la Palabra, insiste a tiempo y fuera de tiempo...” (1 Tim. 4:2— LBLA)

Las Fortalezas y Debilidades de Rebeca

Mike Willis

El “Vivir Juntos” antes del Matrimonio

Joe Price

La Doctrina Bíblica de la Gracia (2)

Armando Ramírez

El Expositor

Vol. 11, Número 10

Octubre 2011

Las Fortalezas y Debilidades de Rebeca

Mike Willis

La Biblia es singular entre la literatura sagrada al registrar las fortalezas y debilidades de sus héroes. Recordamos a Noé como uno que construyó el arca, pero él es también uno que se embriagó y anduvo desnudo (Gen.6-9). David es el varón conforme al corazón de Dios (Hech.13:22), pero él es también el hombre que cometió adulterio con Betsabe y para cubrir su pecado, ordeno el asesinato de su marido

Urias (2 Sam.11) Rebeca, la esposa del patriarca Isaac, es también un persona bíblico cuyas fortalezas y debilidades son reveladas.

Sus Fortalezas le volvieron una Pareja adecuada para Isaac

Siguiendo la muerte de Sara, Abraham buscó encontrar una esposa adecuada para su hijo Isaac, quien tenía cuarenta años de edad.

Abraham hizo que su siervo jurará encontrar una esposa adecuada para su hijo entre la descendencia de Abraham en Harán. En el caso que la mujer no regresara con él, él siervo estaría libre del juramento, pero bajo ninguna



condición estaba Isaac para dejar la tierra de la promesa (Gen.24:1-9). El siervo viajó aproximadamente 400 millas hasta Harán. ¿Cómo podría él determinar a quien erigiría como esposa de Isaac?. Él primero de detuvo en el pozo de la ciudad. Dado que el acarrear el agua para la familia era trabajo de las mujeres, este lugar era apropiado para conocer a las doncellas. El siervo pidió

providencialmente a Dios supervisar su misión y pidió una señal “He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua. Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella respondiere: Bebe, y también daré de beber a tus camellos; que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor” (Gen.24:13-14).

Cuando Rebeca vino a la fuente, ella hizo exactamente como el siervo había orado que se haría, de este modo, el siervo supo que Dios le había guiado en la elección de una esposa para el hijo de su amo. ¿Pero fueron las condiciones que enumeró el siervo arbitrarias o estas revelaban algo del carácter de Rebeca? Vemos lo que el siervo aprendió sobre el carácter de Rebeca de este incidente:

Rebeca era amable. Cuando un extraño beber agua, ella le dio a beber. Ella haber apartado bruscamente y rechazado so solicitud, pero no lo hizo.

Rebeca era industriosa. Ella dio de beber a diez camellos. Un camello sediento puede beber de veinte a veinticinco galones de agua. Sacar agua del pozo no era algo semejante a abrir la llave de la manguera para dejar que corriera para regar el jardín. La persona tenia que bajar por escalones hacia el pozo y transportar el agua en un jarrón. Con agua que pesaba cerca de ocho libras por galón y un sólo camello bebiendo veinte galones de agua, ella movió cerca de 1 600 libras de agua, mientras que los siervos de Abraham solo miraban! Ciertamente, ella era una mujer industriosa, porque ninguna mujer perezosa se habría comprometido en semejante tarea.

Rebeca era hospitalable. Al saber que el varón era siervo de Abraham, Rebeca le invitó junto a los otros siervos a su hogar, sin duda añadiendo mucho mas trabajo que el que ya estaba haciendo, porque esto implicaba el cocinar y preparar comidas y esto era generalmente la tarea de la mujer.

Esa tarde el siervo de Abraham relató lo que había sucedido y pidió la mano

de Rebeca en matrimonio para Isaac, el hijo de su amo. Al pacto matrimonial se entraba entre la voluntad de dos patriarcas de manera que Rebeca pudiera casarse con Isaac. La mañana siguiente Rebeca pidió permanecer con la familia diez días antes de partir. El siervo insistió que él regresara inmediatamente con su amo. Laban dijo, “llamemos a la doncella y preguntémosle. Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré” (Gen.24:57-58).

Rebeca tuvo un espíritu pionero. Ella manifestó las mismas clases de rasgos que la primitivas damas Inglesas quienes subirían a un barco en Inglaterra, navegar cruzando el Atlántico, y ser separadas de su familia para comenzar una nueva vida con su marido en un país desconocido.

El mismo espíritu fue mostrado por las mujeres Estadunidenses quienes empacaban lo que ellas podían de sus posesiones en un vagón estirado por caballos, dejando a su padre y madre, y viajar con su marido e hijos a través de los llanos y montañas del medio oeste y parte occidental de los Estados Unidos en busca de una mejor vida. Rebeca fue una mujer fuerte, dispuesta a asumir solo el papel como esposa y madre del los hijos todavía por nacer. Pero las fortalezas de

Rebeca también se convirtieron en algunas de sus debilidades, como será observado mas adelante.

Rebeca era una mujer espiritual. Su espiritualidad es evidente debido a que ella consulta al Señor a causa de sus gemelos estaban actuando anormalmente entre su vientre (Gen.25:22). Hay muchas mujeres quienes nunca consultarían a Dios sobre algo que les acontece; ellas nunca escudriñan Su palabra para encontrar la respuesta a lo que Dios desea que ellas realicen en sus vidas. Una segunda prueba de su espiritualidad es el hecho que su corazón estuvo afligido debido al matrimonio de Esaú con las mujeres Hititas (26:34-35; 27:46). Hay mujeres Cristianas quienes aparentemente se preocupan muy poco ver a sus hijos tener citas y casarse con incrédulos, pero esto no fue cierto en el caso de Rebeca. Ella estaba preocupada porque uno de sus hijos estaba enamorado de mujeres que le alejarían de Dios.

Sus Debilidades Dañaron su Familia

Rebeca tuvo muchos buenos atributos, pero algunos rasgos de su carácter dañaron definitivamente a su familia.

Rebeca mostró parcialidad ante sus hijos. Ambos Isaac y Rebeca mostraron parcialidad ante sus hijos. Jacob era

el hijo favorito de Rebeca, por algunas razones no reveladas, pero Esaú era el hijo favorito de Isaac debido a que a el le gustaba la caza lo cual el lo cocinaba (25:28). Su parcialidad contribuyó a la rivalidad entre los dos muchachos y con el tiempo esto los apartó. Mas bien que unirlos como los doce hijos de Jacob lo hizo para establecer una nación, Esaú y Jacob nunca estuvieron unidos (25:35). Ellos se convirtieron en los padres de dos diferentes naciones pelando una con otra: Es decir, Edom e Israel.

Rebeca era dominante, manipuladora y conspiradora. La fortaleza de Rebeca era su fuerte espíritu pionero, pero semejante espíritu fuerte puede convertirse en espíritu dominante. Cuando uno lee las maquinaciones que Rebeca y Jacob planearon para asegurarse que la bendición de la primogenitura favoreciera a Jacob, uno ve los rasgos del carácter de Rebeca no tan agradables. Primero que todo, cuando Rebeca escucha por casualidad los planes de Isaac para dar la bendición de primogenitura a Esaú, ella actúa contra la voluntad de su marido. La mujer virtuosa es descrita como una quien “el corazón de su marido

está en ella confiado, Y no carecerá de ganancias. Le da ella bien y no mal Todos los días de su vida” (Prov.31:11-12). Ciertamente Isaac no pudo confiar en Rebeca en esta ocasión debido a que ella estaba destruyendo lo que él planeó hacer.

Para realizar lo que ella deseó, Rebeca detuvo el engaño y miente. Ella no tuvo suficiente fe en que Dios podía cumplir sus promesas en su propio tiempo y en su propia forma para dejar que Dios trabajase en Su voluntad. Mas bien, ella pensó que ella necesitaba tomar los asuntos por sus propias manos y asegurarse que la bendición de la primogenitura fuese para su hijo favorito. En esto ella fue semejante a Sara quien proveyó a Agar (la sierva) para que Abraham criara hijos debido a pensó que Dios necesitaba su ayuda.

Rebeca instruyó a Jacob matar dos cabras que ella cocinaría de modo que Isaac pensaría que Esaú las mató, y de este modo Jacob podía ir y acercarse a su padre envejecido y casi ciego para poder recibir su bendición. El engaño funcionó e Isaac dio la bendición de la primogenitura a Jacob. Pero el incidente

manifiesta la rivalidad entre los dos hijos, además del plan entre Isaac y Rebeca, y el carácter de ambos, Rebeca y Jacob. Nada de esto es agradable. Rebeca pago un alto precio por su pecado. Después que Jacob, su hijo favorito, partió a Harán en búsqueda de esposa, ella nunca lo volvió a ver. Ella murió antes que Jacob regresara a su familia. Ella fue sepultada en la cueva de Macelo (Gen.49:31).

Conclusión

Quizás necesitamos ser recordados que nadie de nosotros ha logrado la perfección que encontramos en Cristo. Cada uno de nosotros tiene fortalezas y debilidades en su carácter. Pero esto no debiera dejar la impresión que uno puede cerrar sus ojos al pecado, ignorando aquellas imperfecciones del carácter que nos separan de Dios y traen destrucción a nuestras familias. Mas bien, que las debilidades de Rebeca nos ayuden a recordar la tristeza que semejante pecado puede crear en la familia y, por consiguiente, nos motivemos a vencer aquella debilidad del carácter en nuestras propias vidas que dañan a los que amamos.

—Fuente: **Truth Magazine**, Vol. 52; Num.4; Abril 2008; Págs. 2, 32).

Pequeños Deberes

W. W. Otey

Somos inclinados a andar por vista en lugar de andar por la fe. Estamos muy influenciados por los hombres consideran las cosas en lugar de cómo Dios las ve. Su norma de medida es muy diferente a la de los hombres. Jesús dijo, “Y cualquiera que dé a uno de estos pequeños un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa” (Mat.10:42).

Un acto de servicio puede ser muy pequeño según nuestra propia forma de medir las cosas, pero será lo suficientemente grande para tener la aprobación y recompensa del Señor. Dios tiene solo una norma por la cual Él mide la grandeza. Los apóstoles fueron tan humanos como nosotros. Al igual que nosotros, ellos quisieron ser grandes al tener posiciones de prestigio y gobernar sobre otros. Dos de ellos solicitaron

tener un lugar—uno a la derecha y el otro a la izquierda—en el reino. Esta ambición por tener lugares de preeminencia provocaron la primera discusión entre los apóstoles. Jesús los corrigió diciéndoles “sino sea el mayor en vosotros como el mas joven, y él que dirige, como el que sirve” (Luc.22:26).

En otra ocasión el les dijo, “como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mat.20:28). La grandeza en el reino del Señor es medida por el servicio. Aquel que sirve es considerado como el mayor a la vista de Dios. Que gran bendición podemos alcanzar a la vista de Dios estando como el que sirve. Cada uno podemos oír la bienvenida “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco ha sido fiel, sobre mucho te podré, entra en el gozo de tu Señor”.

— **The Tree of the Life—Lost and Regained**, 127-128

Retomando los artículos biográficos Mike Willis ha escrito un minucioso e ilustrativo material sobre

Las Fortalezas y Debilidades de Rebeca.

El no solamente resalta los aspectos positivos que podrían saltar a la vista en una lectura casual sino también señala lo que debíamos evitar de sus aspectos negativos de su carácter. Es sin duda una tentación muy fuerte para la mujeres casadas con hombres de carácter débil e inseguro volverse dominantes y manipuladoras. Recordemos que “La mujer sabia edifica su casa; Pero la necia con sus mismas manos la derriba” (Prov.14:1—VM). **Vivir juntos antes del Matrimonio** escrito por Joe Price es un recordatorio a nuestra juventud para no substituir la divina institución del matrimonio ni dejarse llevar por las costumbres paganas de la cultura que solo traen dolor y frustración. En **La Doctrina Bíblica de la Gracia** intento dar un estudio mas o menos detallado sobre pasajes claves donde la palabra Gracia en los libros del N. T. esta envuelta. Este es el 2 de una serie de 4 partes. Gracias por leer y edificarse con algo de este esfuerzo.

Vivir Juntos antes del Matrimonio No Incrementa las Posibilidades de Permanecer Juntos

Joe Price

Muchas personas creen que es natural vivir juntos antes del matrimonio como un “prueba” para saber si ellos serán compatibles o no. Pero, de acuerdo a un estudio realizado por el Centro Nacional de Estadísticas de la Salud usando la información de *National Survey of Family Growth* efectuado en el año 2002, vivir juntos antes del matrimonio ciertamente hace mas probable que un matrimonio finalice en divorcio

Chevy, Ford o Toyota, pero no para conseguir una esposa o marido!.

El matrimonio es una decisión de la voluntad (no de las hormonas). Es un compromiso realizado del uno para el otro ante Dios “hasta que la muerte los separe”. El matrimonio debe ser honrado por to-

Dios, es para toda la vida y no puede ser roto (Mat.19:4-6).

1. La Preparación para el Matrimonio. Antes que nada, la gran pregunta es: ¿Eres libre para casarte con la aprobación de Dios (algunos no lo son, Mar. 6:17-18; Rom.7:2-3)? Segundo, ¿Estas dispuesto (a) a dejar a tus padres para formar una relación de “una sola carne” con tu cónyuge (Gen.2:14)? Tercero, ¿Estas listo para renunciar a tu individualidad para ahora vivir como una “unidad” con tu cónyuge (Efe. 5:22-31)? Si respondes “No” a cualquiera de estas preguntas, entonces no estas listo (a) para el matrimonio.

La decisión de casarse significa asumir un compromiso y responsabilidad que durará para el resto de tu vida. El vivir juntos (“Unión Libre” en los países hispanos—

(“[Study Finds Cohabiting Doesn't Make a Union Last](#)”, New York Times, Marzo 2, de 2002).

El matrimonio no es como comprar un auto—golpear las llantas, mirar hacia en capicete y darle una prueba de manejo para saber “como se siente” conduciendo el auto. Eso esta bien para un

dos no denigrado por la fornicación que ocurre cuando una pareja no casada viven juntos (Heb.13:4). El matrimonio puede ser exitoso y florecer cuando el marido y la esposa honrar el matrimonio como Dios lo arreglo. Debemos enseñar a nuestros hijos y jóvenes adultos la verdad sobre el matrimonio. Este viene de



—ARP) por otro lado, representan un escape de la responsabilidad de auto sacrificarse y servirse el uno al otro. Los que viven juntos sin estar casados podrán seguir juntos mientras “estén enamorados” Si en el transcurso del tiempo, ellos deciden casarse, ellos muy probablemente traerán la misma mentalidad al matrimonio. Cuando ellos piensan que “ya no se aman” esa será para ellos razón suficiente para dejarse (o divorciarse de su cónyuge, Mat.5:32; 19:6).

Vivir juntos sin estar casados distorsiona y desecha el diseño de Dios para la unidad y la estructura en el hogar. Aun los estadistas sociales que estudian la cohabitación concluyen que las cualidades de apertura, honestidad, confianza, auto-sacrificio, y compromiso mutuo no son tan fuertes entre aquellos que viven juntos fuera del matrimonio. El control, la manipulación y las luchas por el poder son más frecuentemente encontradas entre los que se niegan a realizar un compromiso mutuo para formar la relación matrimonial de “una sola carne”. Dios diseñó que el matrimonio tuviese una estructura y servicio sobre el. Esta es-

tructura y estabilidad en el matrimonio supera con mucho lo que la cohabitación tiene que ofrecer. Cuando el marido ama a su esposa como así mismo y como Cristo amó a la Iglesia, y cuando la esposa se sujeta a su marido, respetando su liderazgo, como la Iglesia esta sujeta a Cristo, entonces los matrimonios exitosos serán el resultado (Efe.5: 22-31; 1 Ped.3:1-7). Estas cualidades no existen entre aquellos que viven juntos sin estar casados.

2. La Pureza del Matrimonio. Vivir juntos sin estar casados es pecado (Heb.13:4). “pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada uno tenga su propio marido” (1 Cor.7:2). El matrimonio es una relación moral, arreglada por la voluntad de Dios. En ella, los deseos sexuales son moralmente satisfechos. Ambos, el marido y la esposa, tienen el deber particular ante su cónyuge en este respecto (1 Cor.7:3-5). Abogar, promover o justificar la cohabitación deshonor la pureza del matrimonio al aprobar el pecado de la fornicación.

La persona que tiene relaciones sexuales antes del matrimonio es conta-

minado por el pecado y esta perdido a menos que se arrepienta. Si una pareja ha vivido junta sin casarse, ellos han vivido en pecado. Decidir casarse el bueno, pero eso no limpia su anterior pecado. El arrepentimiento y la obediencia al evangelio es necesario para esto (Hech.2:38; 17:30-31; 18:8; 1 Cor.6:9-11).

3 La Permanencia del Matrimonio. El estudio señalado al principio encontró que “la probabilidad que un matrimonio pudiera durar por una década o mas disminuyó 6 por ciento si la pareja había cohabitado antes” (Ibíd.). La misma defensa ofrecida para justificar la cohabitación no es la razón de esta tendencia—los matrimonios son menos permanentes si la pareja vivió junta primero!

No hay ningún escape en el diseño del matrimonio de Dios, “hasta que la muerte los separe” es todavía el voto aprobado por Dios (Mal.2:16; Rom.7:2). La única causa—la causa de fornicación, es la que permite a la parte inocente repudiar al ofensor y le da la libertad de volverse a casar (Mat.19:9).

4. Principios prácticos del Matrimonio. El matrimonio presenta una estructura de liderazgo que

No existe en la cohabitación (Efe.5:24). Además, el matrimonio contiene un sistema de soporte que es extraño al “vivir juntos” (Gen,2:18-23).

Argumentos ingeniosamente sobre independencia e individualidad son vigorosamente señalados por los que apoyan el “vivir juntos” antes del matrimonio. Los papeles en el matrimonio, traen orden, definición y funcionalidad al hogar. Mientras que “el vivir juntos” rechaza este marco fundamental para el éxito.

Hay razones morales y practicas para rechazar el “vivir juntos” como una alternativa al matrimonio. Nuestro creador nos ha dado el matrimonio; Él sabe lo que es mejor para nosotros (Gen.2:28). De modo que “No viva junta”—Huya de la fornicación (1 Cor.6:18).

—Fuente: **The Spirit's Sword**, Vol. XIV, Núm. 35; Octubre 16 de 2011

EL EXPOSITOR es una publicación de artículos sanos, edificantes y relevantes al desempeño del fiel expositor de la Palabra de Dios. Cualquier comentario favor de dirigirlo a su editor: **Armando Ramírez** 1 de Mayo # 214 Valle Hermoso, Tamps. 87501 México. E-Mail: **Kerusso070@yahoo.com.mx**

(El artículo continúa sin previa introducción donde este terminó en la pasada edición de Agosto—**El Editor**).

La Predicación y Divulgación de la Gracia

Con la introducción de la Gracia se abre una nueva etapa para la humanidad. Esta nueva etapa que comenzó con la predicación de los apóstoles en el primer siglo, continúa extendiéndose hasta el mismo día de hoy. La predicación de Pedro en el primer Pentecostés a la muerte del Señor Jesús marca esa inauguración donde tres mil almas responden a este llamado de la gracia a través de su obediencia al divino plan de evangelio. De estos primeros ciudadanos del reino, Lucas resalta que ellos “tenían favor “disfrutando el favor”—NIV con todo el pueblo” (Hech.2:47). Esto es descriptivo de la forma en que los primeros Cristianos se habían ganado la buena voluntad del público en general debido a sus fuertes vínculos sociales y espirituales. Poco mas adelante, Lucas dice que “Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos” (Hech.4:32). Richard C. H. Lenski cree que esta vez la palabra “gracia” se refiere a la “gracia divina a través del canal del testimonio de los resultados de la

La Doctrina Bíblica de la Gracia

Armando Ramírez (Parte 2 de 4)

predicación” (*The Acts of the Apostles*, 189).

Comenzando con el episodio masivo de conversiones en Jerusalén, Lucas nos comienza a registrar una y otra vez la extensión del evangelio de esta gracia.

El tiempo transcurría y así la predicación realizada por los apóstoles lograba mas adeptos a la fe “Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres” (5:13), “Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe” (6:7), “Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor” (11:21). ¿Por qué era tan necesario predicar el evangelio? Porque en el estaban contenido *el mensaje* de la gracia que salva al que obedece por la fe. Pablo en su defensa ante el rey Agripa declaró que el Señor que se le apareció en su camino a Damasco lo libró y lo envió al mundo gentil para “que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mi, perdón de

pecados y herencia entre los santificados!” (Hech.26:18).

Pero de igual forma que se volvía requerido obedecer la palabra de esta gracia, se volvía necesario *permanecer* en ella. Las contidas con los judaizantes se acercaban (Compare 15:1-6,19; 24-25) y Pablo previendo que esto ocurriera entre los gentiles temerosos de Antioquia de Pisidia “les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios” (Hech.13:43). Wayne Jackson cree que esta expresión “claramente implica su conversión, Compare 14:22, donde “permaneciesen en la fe” fue una exhortación a los “discípulos” (*A New Testament Commentary*, 228). John W. McGarvey dice que “No obstante, a pesar que la mayoría de los Judíos en la audiencia dio tal evidencia de incredulidad a la exhortación de la advertencia con la que Pablo cierra su discurso, algunos de ellos estaban listos para creer” (*Original Commemraty on Acts*, 168).

Cuando Bernabé fue enviado por la Iglesia de Jerusalén a Antioquia de Siria para verificar el desarrollo del evangelio “Este, cuando llegó, y vio la gracia

de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor” (Hech.11:23). Sin duda Bernabé vio la gracia de Dios a través de *los resultados* de la predicación de aquellos varones convertidos que si se atrevieron a hablar la palabra a los de origen Griego (v.20). Parte de estos resultados se manifestaban por medio de las muchas conversiones (vv.21, 24) y en el buen ánimo de los nuevos creyentes, al extremo que Bernabé fue inmediatamente motivado para traer a Saulo y realizar juntos labores de enseñanza mas extensa en la ciudad (v.26).

En su discurso final a los ancianos de Éfeso, Pablo no teniendo algo mejor a que apelar que la palabra de Dios, él deposita el cuidado de la Iglesia al declararles: “Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados” (Hech.20:32). Aquí Pablo derrama su alma y sus lágrimas en un esfuerzo por advertirles que “lobos rapaces”, aparecerían y “no perdonarán al rebaño” (v.29), junto a falsos maestros que surgirían de

vosotros mismos” (v.30). F. F. Bruce tiene este significativo comentario: “Pero, aunque Pablo pudiera marcharse, Dios estaría con ellos, y de igual modo, la palabra de Dios que habían recibido—la palabra que impartía su gracia redimidora y santificadora... A Dios, entonces, y a su palabra (con la gracia que esta proclama) Pablo los encomendó” (*The Book of the Acts*, 394).

Así un nuevo mensaje había comenzado a recorrer las calles de los Judíos, las plazas de los Gentiles, y las escuelas de los sabios; Muchos de estos abrían sus corazones para oír y obedecer la verdad, entendiendo que es en la muerte expiatoria de Jesús donde el hombre encuentra perdón y unión con el único Dios verdadero. Lo mismo se predicaba a la alta aristocracia religiosa judía “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hech.4:12) como al judío recurrente de las sinagogas “que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo” (17:3), y aun a los Griegos paganos se les predicaba, “al que vosotros adoráis, pues. Sin conocerle, es a quien yo os anuncio” (17:23) o se les exhor-

taba que “de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay” (14:15).

Un mensaje como este no podía quedarse estancado en algún rincón de la tierra sino debía ser urgentemente esparcido y dado conocer aun bajo circunstancias adversas (Hech.4:20; Fil.1:12-14, 28).

La Justificación de la Gracia

Entre las palabras dominantes sobre las que se desarrolla esta gran epístola (Romanos), esta la palabra “justificación”. Del verbo Griego *“dikaiosis”* Joseph Thayer lo define como “declarar, pronunciar, a uno como justo... Nunca significa hacerlo digno, sino juzgarlo como digno ... declararlo inocente y por lo tanto ser absuelto de la acusación de los pecados, Hech.13:38.... Ser absuelto, ser liberado, Rom.6:7....Dios quien juzga y declara a los hombres quienes depositan su fe en Cristo como justos y aceptables a Él, y por lo tanto, adecuados para recibir el perdón de sus pecados y la vida eterna” (*Greek-English Lexicon of the New Testament*, 150).

Alister McGrath dice que “el verbo denota la acción poderosa, cósmica y

y universal de Dios al efectuar un cambio en la situación entre la humanidad pecadora y Dios, por la cual Dios es capaz de relacionarse y vindicar a los creyentes, colocándoles en una relación correcta y fiel ante Él” (*Dictionary of Paul and His Letters*, 518).

Agustín de Hippona (354-430 D.C) correctamente entendió que “la justicia de Dios” no se refería a la justicia *personal* de Dios (la justicia por la que Dios mismo es justo), sino a la justicia que él otorga sobre los *pecadores*, para justificarles (la justicia que viene de Dios).

Evidentemente la necesidad de salvación existe entre todos los hombres, y es la gracia de Dios que *suple* esa necesidad (Efe. 2:8-10; Tito 2:11-12). Pero estos no podrán ser justificados (salvos) sin la *ejecución* de su propia fe y obediencia al plan de salvación (Jn.7:17; Heb.5:8-9). En los capítulos de apertura, Pablo acusa de pecado por igual a judíos y gentiles (Caps.1-2), a los que eran ignorantes de la ley, como a los que la quebrantaban a pesar de conocerla “Tu que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios?” (Rom.2:23; cf. 2:17-22), llegado a la conclusión: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (3:23). Pero es en esta desesperada con-

dición de destitución y perdición todo el género humano donde aparece la maravillosa justificación de la gracia “siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Rom.3:24). La naturaleza de esta justificación es “gratuitamente” La versión Moderna retiene este significado al traducir “siendo justificados, sin merecimiento alguno, por su gracia”. Y así la versión ESV— “siendo justificados por su gracia como un don”

Everett Harrison enfatizó bien la naturaleza de esta justificación al escribir, “Los pecadores son justificados “gratuitamente”, es decir, como un don. La misma palabra es usada en Juan 15:25, donde esta lleva un significado diferente pero no sin relación —”sin causa”. Dios no encuentra ninguna razón, ninguna base, en el pecador para declararlo justo. Él debe encontrar la causa en Si mismo. Esta verdad, naturalmente sigue con la observación que la justificación es ofrecida por la gracia de Dios.... Si “gratuitamente” es la forma en la que la justificación opera y la gracia es su fundamento, la “redención que es en Cristo Jesús” es el medio bondadoso que Dios emplea para lograr este beneficio para la humanidad” (*The Expositor’s Bible Commenatry*, 10:42).

“Así un nuevo mensaje había comenzado a recorrer las calles de los Judíos, las plazas de los Gentiles, y las escuelas de los Sabios; Muchos de estos abrían sus corazones para oír y obedecer la verdad, entendiendo que es en la muerte expiatoria de Jesús donde el hombre encuentra perdón y unión con el único Dios verdadero”

En el análisis final del texto (3:24) el hombre es justificado “gratuitamente” por (1) la gracia infinita de Dios, y (2) la redención en Cristo Jesús. La palabra “*apolutrosis*” que traduce “redención” originalmente significó “una liberación mediante el pago de un rescate” según A. T. Robertson (*Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, 4:464). Esta justificación Cristo es quien nos rescata; “sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir... No con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Ped.1:18-20; Compare 2:24; 1 Cor.6:11, 20). John B. Lightfoot dice que “la idea contenida aquí es doble: (1) un precio pagado (1 Cor.6:20; 1 Tim.2:6); y (2) una liberación obtenida, especialmente de una esclavitud o cautiverio, no solamente de las consecuencias del pecado, sino del pecado mismo” (*Notes on the Epistles of Paul*, 271).

Robert F. Turner sintetizó la esencia de este pasaje predominante al escribir: “El medio de salvación es Jesucristo; la operación es el perdón; y la condición es fe, la respuesta activa del hombre ante el ofrecimiento de Dios” (*Reading Romans*, 36).

Habiendo llegado a la conclusión, “que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley” (3:28) y que Dios “justificará por la fe a

los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión” (3:30), Pablo establece su argumento sobre la base en como Abraham fue justificado. “Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse “jactarse”—LBLA, pero no para Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia” (Rom.4:2-3). Nadie podría servir mejor como ejemplo de la justificación por la fe como Abraham “los rabinos tenían una doctrina que Abraham tenía meritos de sobra que eran aplicables a los judíos” (Robertson, *ibíd.*, 469). Los judíos intentaron esconderse muchas veces detrás de Abraham en sus contiendas con Jesús (Jn.8:33, 39, 52-53). El punto a resaltar a los recipientes originales (Cristianos Romanos de origen judío—1:7, 15); es que *aun* Abraham fue “acreditado” como justo no sobre la base de su *obras* sino sobre la base de su *fe*. A. B. Mickelsen paleteó “Supongamos por un momento que Abraham fuera justificado por las obras; entonces se podría jactar. Esta jactancia, sin embargo, no sería en Dios, sino en sí mismo” (*Comentario Bíblico Moody*, 254).

Sumando en su argumentación, el apóstol agrega no solamente que Abraham no fue justificado por

sus obras sino que la promesa hecha a él (Gen.17:5) fue dada sobre la base de su fe: “no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe... Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros” (4:13, 16). Everett Harrison correctamente observó: “Volver la promesa condicional sobre la observancia de la ley pondría al Dios de la gracia en *contra* del Dios del juicio en un punto intolerable. En el caso que la promesa habría sido condicionada por el guardar la ley, la inhabilidad humana para observar la ley con completa fidelidad habría ocasionado la desobediencia y esta consecuentemente la operación de la ira, resultando en la *perdida* de lo que fue prometido... el único fundamento para la certidumbre en relación a la promesa es la gracia... esto es solo otra forma de decir que la última garantía debe ser Dios y su fidelidad” (*Ibíd.*, 51).

La fe es en todo caso, la mejor *respuesta* y la gracia el mejor *fundamento* sobre el cual Dios fincó nuestra salvación.

—Continuará (parte 2 de 4)